

CECILIA VALDÉS URRUTIA

En esos dos lugares *underground* entre 1983 y 1990, el garage de Matucana 19 y El Trolley, ocurrieron fiestas de desenfreno y actos de política dura, pero a su vez se dio vida a hitos del arte, del teatro, la música, la escritura y la gráfica. En esos derruidos galpones —hoy inexistentes—, abiertos a los vecinos de día, tenían lugar de noche *performances* míticas como la de las Yeguas del Apocalipsis contra la matanza de Tiannamén; nació el Teatro del Silencio y el Teatro Cinéma; se presentaron los Electrodomésticos con escenografía de Arturo Duclós y, en 1987, “3000 mujeres” se tomaron Matucana 19: estaban María Izquierdo y artistas visuales como Lea Kleiner, Pancha Núñez y Nancy Gewold, entre muchas. Pero una parte de esas historias no ha sido recogida o simplemente son desconocidas. Mucho de lo que ocurría era efímero y no había conciencia de ello. La gran muestra inaugurada en la Sala Matta del Museo Nacional de Bellas Artes invita a revivir lo que sucedía allí.

“La idea de esta exposición surgió a raíz de un documental que hice de Vicente Ruiz, en donde me interné en ese mundo de los años 80 más desconocido. Esta muestra es un homenaje a esos artistas de extraordinario talento que trabajaron colectivamente, sin egos, y crearon muchas obras que lograron hacer transformaciones en el arte de esa década, en el teatro, las *performances*, en los afiches...”, señala el gestor y productor de “Ander”, el realizador Matías Cardone, quien trabajó este ambicioso proyecto paso a paso (como lo hizo antes para el de Matta Clark y el de Land art en Chile) junto al arquitecto José Delano.

La muestra se abre con un monumental video con las fiestas y *performances* que sucedían. Fueron los espacios también donde se refugió la movida punk. La sala Matta invita a revivir esos ambientes —en un montaje estético y seductor— con videos, música, instalaciones, filmes de obras, pinturas, fotos, mesas de lecturas, telas que caen y hasta con una moto y una piscina, y el protagónico mural con las Yeguas del Apocalipsis en una de sus *performances* inusuales (contra China comunista). Se respira esa atmósfera libre y festiva con una iluminación tenue que envuelve El Trolley —que impulsó Ramón Griffero— y el garage de Matucana 19, creado por Jordi y Rosa Lloret, en donde se desarrolló también la música new wave en Chile.

Múltiples expresiones

El arquitecto y museógrafo José Delano (quien reside en Berlín) cuenta sobre el concepto que sustenta la desafiante puesta que pasa a ser la gran protagonista en la sala Matta. “El desafío fue presentar un viaje único hacia un espíritu y a una dinámica diversa que ocurría en El Trolley y en Matucana 19, entre 1983 y 1990, en donde convivían las artes más distintas con la fiesta protagonizadas por una comunidad ansiosa por expresarse” (La exposición fue inaugurada con una fiesta).

Se buscó presentar un montaje con una diversidad de estímulos que van compitiendo entre sí y que llevan al visitante a recorrer, sentarse, jugar, tocar y deambular en una sala desordenada pero viva. “Y con audios abiertos, desde distintos puntos —añade Delano—, se arma una especie de cacofonía de ese tiempo y de esas salas. Hay muros altos, telas traslúcidas, escenarios de madera, mesas largas y objetos traídos desde la calle que fragmentan el espacio generando recovecos, zonas oscuras, pasillos largos y cerrados que invitan a recorrer —sin orden cronológico ni de categorías artísticas— al espectador que busca descubrir un mensaje claro e inexistente”.



La nueva gran muestra “Ander” invita a experimentar una atmósfera de fiesta e hitos creativos del arte en dos espacios míticos de los 80. Matías Cardone y José Delano son los autores del emblemático proyecto con una producción y un montaje de celebrada estética.

EN SALA MATTA | Disidencias de los 80 y 90

“ANDER”: la contracultura en El Trolley y en Matucana 19

A un viaje colectivo hacia lo que ocurría en esos sitios vanguardistas, en los años 80 y 90, invita la gran exposición multimedia “Ander”. Se recrean *performances*, exposiciones, teatro, música y eventos como el de “3.000 mujeres”, que marcaron hitos. La cuidadosa puesta inmersa en esos ambientes.



La performance “Hipólito”, de Vicente Ruiz, ante un público expectante en El Trolley. Fue una alegoría sobre la aparición del cuerpo y la sexualidad, inspirada en la tragedia griega.

La contradicción del relato, la multidisciplinariedad y la experimentación asoman como pilares de un momento único que dio el espíritu necesario a ese *under* chileno. El montaje cuenta además con carros de la Vega, con arena y

malestar hasta la gordura corporal. Plena de humor incisivo y elegancia formal, tiene la hoy simbólica Plaza Baquedano como escenario. Ahí dos supuestas doctoras —una llega volando, cual cine fantástico, a horcajadas de una gran ave— escuchan con estetoscopios los restos del monumento, las piedras arrojadas, el pavimento, los postes preguntándoles respecto a la “pastilla mágica”.

En el mismo recinto de ingreso acompaña a la realización anterior el aporte de Carlos Palma. Es una escultura de fundamento geométrico, ejecutada con restos metálicos de señalética del tránsito. Bien construida, guarda relación conceptual con la propuesta colectiva antes indicada. Dentro de los tres niveles inferiores del MAVI cabría destacar a Francisca Garriga, ganadora de otro certamen juvenil de muy pocos años atrás. Consecuente con su peculiar intermedio, vulgares mondadientes, crea esta vez una abstracta y sutilmente desapareja superficie cuadrangular muy oscura —castaños y negro—, de la cual emana un visceral sentido funerario. También el efecto de textura, aunque acá prima lo plano, provoca ‘El velo’,



Las Yeguas del Apocalipsis y su performance contra la matanza en Tiananmen.



El montaje de Ander comprende obras filmadas que se proyectan en instalaciones.

pinturas de artistas. Y hay hasta *performances* que surgieron de grabados de Eduardo Vilches. Sobresale un hermoso caballo que recrea una parte de una instalación, pero aquí no es un animal de verdad, sino que se dibuja a través de una suerte de holograma a escala real en el que el caballo se instala entre el público. Hay documentación con fotos de Jorge Brantmayer y una bitácora de Eugenio Dittborn. Mientras, una

mesa de ping-pong, lista para empezar una partida, se transforma en una vitrina de dibujos, pinturas y grabados como sucedía en Matucana 19, que funcionaba como sala de vanguardia o era un patio de recreo.

El montaje tiene momentos de frenesí y también de conversación y de aire fresco. Ese “frenesí” se dibuja con proyecciones de gran escala (una de ellas sale incluso desde una moto), videoinstalaciones, gigantografías de 4 metros de alto, andamios de color amarillo chillón. “Pero como contrapunto montamos una gran mesa de lectura, un muro de entrevistas con los dueños de las salas, butacas de cine que internan en una obra de teatro”, cuenta el curador. José Delano ideó una “Torre de vigilancia”, desde otro lugar, que emite experimentos sonoros y audiovisuales. La exposición contempla además un seminario (www.mnba.gob.cl/noticias/seminario-ander-con).

Obras y actos míticos

En artes visuales se realizaron numerosas obras efímeras. “Pero otras creaciones fueron calculadas al milímetro, elaboradas con precisión y con una altísima calidad artística, afirma J.J. Santos. Pienso en ‘Eclipse II’, de Víctor H. Codocedo; ‘Hipólito’ y ‘En Vivo’, de Vicente Ruiz; ‘Cinema-Utopía’ y ‘99-La Morgue’, de Ramón Griffero; ‘Transfusión’, de Mauricio Celedón, y los conciertos de Electrodomésticos”. Un conjunto de creaciones que tienen varias capas de lecturas.

Una de las más llamativas fue la *performance* de las Yeguas del Apocalipsis (Lemebel y Casas), en Matucana 19, en la que solidarizaron con la masacre de Tiananmén. Sobresale allí esa habilidad de las Yeguas para configurar estéticamente sus acciones. “Se inspiraron en el número 6 de la Revista El Paseante, de Diamela Eltit, en la que aparecía un especial dedicado a Kazuo Ōno, figura de la danza Butoh. Lemebel imitó esa caligrafía china sobre su cuerpo y el de Pancho Casas”, subraya el curador Juan José Santos.

“En tanto, ‘La transfusión’, de Mauricio Celedón, del nuevo Teatro del silencio, contaba de manera distinta, en silencio, una historia del continente: con carretas, carretones y otros objetos...”, añade José Delano. Por su parte, la mítica *performance* “Hipólito”, de Vicente Ruiz, en el Trolley, ante un masivo público, fue una alegoría sobre la aparición del cuerpo y la sexualidad, en lo que era una relectura experimental de la tragedia griega. Vicente Ruiz partía de premisas de Antoni Artaud.

Mientras, las revistas publicadas en forma precaria que circulaban llevaron a un lenguaje común gráfico: hay un muro con afiches que fueron realizados a partir de recortes de prensa y dibujos “multiplicados por la fotocopiadora barata que reventaba los tonos negros y texturaba los tramas dándole un carácter expresivo de algo propio”. Una publicación de culto y que pervive en la memoria es la revista Noroeste de poesía de pasado mañana, fundada por Santiago Elordi y Beltrán Mena y en la que colaboraba Cristián Warnken. Y entre las obras gráficas únicas, destacan los productores, estaba “El Espíritu de la Época”, en la que artistas como Juan Pablo Langlois tenían carta blanca para ilustrar. Había una libertad total e inspiradora que iluminaba, por momentos, esos espacios *under*, irreverentes y polémicos.

Crítica de arte

WALDEMAR SOMMER

15° Concurso para artistas jóvenes

Promesas del concurso MAVI UC



María Ossandón completa los paisajes convencionales y en miniatura.

de Sofía Godoy. Se trata de un fino bordado que recubre como red una especie de marina azulada, donde cielo y mar conforman una secuencia fluida. Azules, asimismo, predominan dentro de la instalación mural de Francisca Martínez. De composición muy bien equilibrada, logra armonizar ingredientes muy disímiles, si bien la protagonista vegetales ya materializados como objetos, ya pintados.

Tampoco falta ahora un infrecuente y acertado testimonio de óleo figurativo sobre tela. Ejecución de Paula Solís, representa una escena de interior, donde el veraniego dueño de casa es invadido por el toque onírico de huemules y plantas de agresiva longitud. Llama aquí la atención su unidad formal y bello claroscuro cromático. Entretanto, Paulina Mellado sumerge hojas diversas, como ‘Tela de araña’, en el interior de tres placas de resina transparente y lindo colorido. Con pinceladas minuciosas María Ossandón, por su parte, completa los paisajes convencionales y en mi-

natura, pertenecientes a pedacitos restantes de cerámicas domésticas quebradas. Otros tres autores nos introducen en propuestas bastante personales. María Luisa Donoso aporta una bien integrada conjunción de volúmenes y fotografías de colorido natural. Son dos esculturas con pequeñas vasijas, tejidas con hueros naturales y un grupo de nueve fotos de notable efecto volumétrico. Una más bien pequeña instalación con máquina impresora en cianotipia de cinta y despliegue de rollos de papel nos proporciona, a su vez, Fabiola Barrera. Reitera *ad libitum* la frase “Se busca artista” impresa sobre el angosto y larguísimo pliego.

Por último, dos concursantes consiguen desconcertarnos. De esa manera, José Jacobo Cárdenas ofrece un díptico fotográfico sin color, en el cual resulta sumamente más atractiva la porción que deja ver un particular frutero tanto por el ángulo de visión escogido como por la desafiante fruta a medio comer que incluye. En cuanto a Isidora Villarino, nos parece su aporte un paso en falso. Por entero distinto a su admirable verba habitual, añade un grupo de material constructivo de desecho, asunto mucho mejor metamorfoseado por otras autoras contemporáneas suyas.

15° MAVI UC ARTE JOVEN 2022
Muestra sus siempre positivos resultados, a través de 46 concursantes seleccionados
Lugar: Museo de Artes Visuales
Fecha: hasta el 23 de octubre